

Petr3leo *versus* justicia en Nigeria

Las minorías del sur del país, vuelven a atacar las plataformas petroleras en demanda de un reparto justo de las riquezas de su tierra



En estos días Nigeria ha saltado a las páginas de la prensa internacional. A lo largo de los dos últimos meses, grupos de rebeldes nigerianos han atacado instalaciones petroleras de Shell, obligando a evacuar cuatro de ellas, en el delta del Níger. El grupo “Movimiento de la Emancipación del Delta del Níger”, MEND, formado por miembros de la etnia Ijaw, secuestró a cuatro trabajadores de la compañía. Han hecho explotar dos conductos principales de petróleo, lo cual ha obligado a la multinacional a recortar su producción en una enorme cantidad de barriles diarios. (Cada día Shell pone en el mercado 2 millones y medio de barriles del cotizado petróleo ligero nigeriano). Algunas fuentes aseguran que la inestabilidad ha hecho que la exportación decrezca en un 10 %. Millones de pérdidas.

En diciembre obligaron a la petrolera a cerrar la plataforma de Bonny durante dos semanas por la destrucción de uno de los conductos principales. El día 11 de enero de 2006 asaltaron la plataforma submarina de Shell, los rebeldes destruyeron una tubería principal que obligó a recortar la producción de nuevo, y secuestraron a cuatro trabajadores de la compañía británico holandesa, cuyos nombres

hicieron públicos en un comunicado enviado a los medios de comunicación para reivindicar los actos violentos. Los rehenes son: El búlgaro, Milko Nichev, el norteamericano, Patrick Arnold Landry, el británico Nigel Watson-Clark y el hondureño Harry Ebanks. El último de los ataques, a la plataforma de Benisede, ha supuesto, además de la destrucción de otro conducto principal, la muerte de 14 soldados nigerianos que vigilaban la seguridad de las instalaciones, y 17 trabajadores de la petrolera.

En el posterior comunicado reivindicativo, los asaltantes lamentan la pérdida de vidas humanas, pero afirman que no se podrán evitar, mientras Shell no acceda a sus peticiones: La compañía y todos los empleados extranjeros, junto con sus familias, deben abandonar la zona del delta del Níger. Además afirman que harán extensivos sus ataques a otras compañías extranjeras operadoras en la zona. La explotación de los recursos de petróleo y gas de la zona, según el comunicado, una petición histórica en el Delta del Níger por otra parte, pertenece a los habitantes de la zona, que son los más pobres del país, y cada vez se ven más empobrecidos. El 70 por ciento de los habitantes de la región vive actualmente bajo los umbrales de la pobreza. Además piden que el líder de la etnia Ijaw, Moujahid Dokubo-Asari, actualmente encarcelado por cargos de traición, sea liberado inmediatamente.

El presidente Olusegun Obasanjo, ha hecho un llamamiento a los secuestradores para que “no hagan nada que pueda tener como resultado la pérdida de vidas”. Además el Jefe de Estado, se reunió con altos cargos militares y políticos para formar un comité que intente acabar con los ataques y asegurar la liberación de los extranjeros secuestrados.

Conflicto histórico en Nigeria

Estos ataques no son nada nuevo, Las protestas de los pueblos nigerianos, alrededor de 450 etnias diferentes dentro de sus fronteras, que atacan a las grandes compañías petroleras, llevan teniendo lugar desde hace cuarenta años. Muchos analistas han centrado su atención en Nigeria, la ex colonia primero portuguesa y después británica. Ahora son las grandes compañías petroleras europeas y norteamericanas, principalmente Shell y Chevron, las que explotan los recursos del país del golfo de Guinea, rico en petróleo y gas. Ya en junio de 1999, el recién entonces llegado al gobierno, Olusegun Obasanjo, reprimió una protesta en el pueblo de Warri masacrando a la población, con un balance oficial de 200 muertos, y muchos más heridos, torturas y violaciones.

Amnistía Internacional publicó un informe el 3 de noviembre de 2005 en el que denuncia atropellos continuos a los derechos humanos de los habitantes del delta del Níger, concretamente en la terminal petrolífera de Escravos y la comunidad de Odioma. El 4 de febrero, las fuerzas de seguridad nigerianas abrieron fuego contra unos manifestantes en Ugbodoro, con el resultado de un muerto y 30 heridos. El 19 de febrero, al menos 17 personas murieron y dos mujeres fueron presuntamente violadas cuando soldados de la Fuerza Especial Conjunta asaltaron la comunidad Ijaw de Odioma, que actualmente está casi desierta.

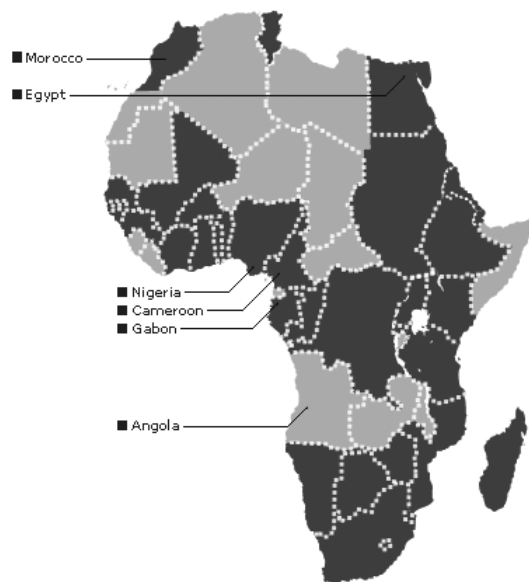
Retrocediendo en la historia, nos encontramos con la figura de Ken Saro Wiwa, fundador del Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni, MOSOP, la etnia minoritaria a la que él pertenecía. Este escritor logró que sus reivindicaciones pacíficas para los Ogoni tuviesen un alcance internacional. Gracias a él, los Ogoni son el único grupo étnico de Nigeria, que ha logrado formar parte de un lobby internacional de minorías sin estado, defendió los Derechos Humanos del pueblo Ogoni ante las Naciones Unidas, la Unión Europea... Su retórica se centró en los temas ecológicos, tan de moda en occidente en aquella época. El MOSOP denunció la contaminación que provocan las explotaciones petroleras sin control en la zona, que perjudica a los habitantes locales, los Ogoni entre otros. Contaminan el agua potable y el subsuelo y provocan la muerte del pescado, que era su modo de vida. Saro Wiwa, apoyado por todo un Consejo Mundial de talante ecologista, como la organización Survival, entre otros, pedía un mayor control sobre el medio

ambiente y compensaciones a la población despojada de sus tierras y modo de vida. Estuvo incluso nominado al premio Nóbel de la Paz. Saro Wiwa, fue ejecutado junto a otros miembros de su organización por el régimen militar de su país en 1995. El mundo entero se conmovió por ello.

Esta visión del líder pacifista Ogoni no es, sin embargo, única, ciertos analistas de la historia parecen coincidir con la visión que algunos nigerianos, como por ejemplo etnias como los Ibo, mayoría en el sureste, o los Hausas, la etnia mayoritaria en el país, tienen de la figura de Wiwa y su movimiento. En un artículo de *Afrique Contemporaine*, Marc-Antoine Perouse de Montclos, opina que el problema de Saro Wiwa fue que “se dejó llevar por su lirismo”, “redujo su combate a la afirmación de una empresa étnica”, o sea, que se limitó a reivindicar indemnización para una minoría que, si bien, estaba afectada por los abusos de la explotación petrolera en la zona, no era la única, en la misma situación estaban los Urhobo, Soko, Ijaw y Tsekiri, de la zona de Warri, que no fueron defendidos por nadie. El autor lo define como “egoísta”, y concluye que el MOSOP terminó más perjudicado que beneficiado por la fuerte personalidad de su líder, que no expandió sus miras hacia los indígenas en general, sino, solamente a su propia etnia.

Desde que a principios de los años 70 se comenzaron a explotar las reservas petroleras de la zona del delta del Níger, antes en la zona de Ogbia, en 1956, las protestas, los abusos, las revueltas y sus correspondientes represiones, los saqueos... se han sucedido sin interrupción.

Las dos minorías étnicas de la zona del delta, los Ogoni, y los Ijaw, aparentemente llevan años protestando por la polución proveniente de las compañías petroleras, pero el problema de fondo era, y en las actuales reivindicaciones se muestra, mucho más complejo, se trata de la injusticia y de la distribución de una riqueza proveniente del petróleo, que no cuenta con los habitantes de la región; de demasiados años de gobiernos con regímenes militares corruptos a la cabeza, primero el general Ibrahim Babangida (1985 – 1993) y después Sani Abacha, (1993 – 1998). Cuando en 1999, Olusegun Obasanjo llegó al poder, los nigerianos vieron un espejismo de justicia y democracia. Pero enseguida comprobaron que nada cambiaría para ellos. Echando la vista atrás, Obasanjo, ya desde su cargo militar había sido responsable de fuertes represiones militares para acabar con las protestas. Su campaña



electoral fue financiada por ex generales militares que se habían enriquecido ilícitamente. Obasanjo, una figura alabada internacionalmente, que incluso antes de ser presidente, en 1995, recibió el premio “Indira Gandhi de la Paz”, por sus trabajos en organizaciones y fundaciones internacionales que defendían la Transparencia, la Justicia y la Paz, es ahora, para muchos, el responsable directo de que Nigeria se encuentre a la cabeza de la lista de los países más corruptos del mundo.

Aún más crispación ha creado entre las minorías reprimidas, como los habitantes del sud-sur del país, zona del delta del Níger, la intención de Obasanjo de reformar la constitución para permanecer en su cargo de Presidente, ya que el mandato termina el próximo año.

Diferentes puntos de vista

Aunque visiones europeas como la de Marc-Antoine Perouse de Montclos, señalaban en el 99 que, si bien la causa principal de las continuas revueltas era la mala distribución de la riqueza, los conflictos étnicos siempre habían tenido lugar en Nigeria, donde conviven más de 450 etnias, que se han enfrentado desde siempre unas con otras por diferentes motivos. Ya en la época colonial “el oro negro del pasado siglo”, el tráfico de esclavos, fue motivo de pugnas entre etnias de las diferentes regiones. Entre 1967 y 1970, se enfrentaron en una cruenta guerra civil, en la que los Ibo, mayoría en el sureste del país, reclamaban la república independiente de Biafra. Querían la indepen-

dencia de los Hausas, la etnia mayoritaria de Nigeria. En el sur casi todos se identifican con los Ijaw, que agrupan a diferentes identidades étnicas. Aunque también son conocidos otros grupos como los Ogoni.

En recientes análisis, como el de la doctora nigeriana Kathryn Nwajiaku Dphil, publicado en *Cahiers D'Études Africaines* en 2005, se apunta más a que la identidad de las múltiples etnias nigerianas nunca había tenido gran importancia. El verdadero sentimiento de pertenencia a una etnia, de autodeterminación, llega con la necesidad de agruparse que existe desde que la tierra ha sido destruida por las compañías petroleras. Ya no se puede vivir de la pesca, ni la agricultura, ni la recolección, lo único que queda es obtener una parte de los beneficios que genera el petróleo, y cuanto más numerosa sea la etnia, mayor será la presión que ejerza sobre el Gobierno y las Compañías, para exigir un dividendo justo. La investigadora afirma que el concepto de etnia está siendo constantemente redefinido. Lo que deja claro es que ya no se trata de un fenómeno antropológico en el caso de Nigeria, se trata de un fenómeno político, eso sí, con sus raíces en la historia.

Los Ijaw

Los Ijaw son los que saltan a la palestra estos últimos días, como autores de los recientes ataques a las plataformas de Shell. Esta etnia reclama que ellos estaban antes en “Ijawland”, (tierra de los Ijaws) que las compañías petroleras, y que sus riquezas les corresponden. Se definen a sí mismos como formados por más de 40 clanes, que comprenden 500 comunidades o subgrupos, que se asientan a lo ancho de todo el país, desde el estado de Ondo, en el oeste hasta el de Akwa Ibom en el este. Con lo cual mantienen que la marginación política a la que han sido sometidos desde los años 50 les ha impedido beneficiarse de la explotación petrolera que, aún estando en sus tierras, mantiene a todo el país, menos a ellos.

Estos ya han declarado que se sienten unidos en la lucha y en las necesidades a todos los demás pueblos del sur, incluidos los Ogoni. Existen multitud de grupos de protesta. Los que se encuentran al frente de la lucha estos días son: “Fuerza Popular de voluntarios del Delta del Níger” y “Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger”, ambos encabezados por Ijaw. Nombres, al menos el último, nuevos, pero reivindicaciones, desgraciadamente, ya históricas en su zona, y en su país.

ROSA MORO
Fundación SUR, CIDAF